

Me hubiera gustado ahondar en algunos aspectos de la
poesía de M., aunque comprendo al mismo tiempo que no
es esta ocasión de crítica - de crítica fría y deshumani-
zada como se cultiva ahora. M. extensó muchas veces
su concepto de la poesía, al cual fue siempre fiel la
suya. Podemos hallarlo en algunos de ~~los~~ ^{los} prólogos a
sus obras, en algunos de sus proverbios rimados, en
esta nota para la Autobiografía de C. D., en sus apuntes
para el discurso de ingreso en la A. E. y en muchas
páginas de su "Juan de Mairena". En concepto de
~~poesía~~ ^{poesía} ~~esencial~~ ^{esencial} ~~es~~ ^{es} en dos vocablos, contradictorios en cier-
to modo: esencialidad y temporalidad. Para M. la
poesía es la palabra esencial en el tiempo. Al poeta
le da - no le es dado pensar fuera del tiempo, porque
piensa su propia vida que no es, fuera del tiempo, ab-
solutamente nada. Luego, advierte: "Se habla de una
poesía del intelecto. El intelecto no ha cantado ja-
más, no es su misión. Sigue, no obstante, a la poe-
sía, señalándole el imperativo de su esencialidad. Por
que tampoco hay poesía sin ideas, sin visiones, de lo
esencial. Pero las ideas del poeta no son categorías
formales, cápsulas lógicas, sino directas intuiciones
del ser que deviene, de su propio existir; son, pues,
temporales... Inquietud, angustia, temores, resignación,
esperanza, impaciencia que el poeta canta, sin signos
de tiempo y, al par, revoluciones del ser en la concien-
cia humana".

M. se sentía en desacuerdo con los poetas que
vinieron tras él, los cuales, a su juicio, propendían
a una des-temporalización de la lírica por el desuso
de los artificios del ritmo y sobretodo por el empleo
de las imágenes en función más conceptual que emo-
tiva. Ya en 1919, les dice, hace exactamente 40
años, ~~al pensar~~ ^{después de recordar} las corrientes poéticas que pro-
vaban en su juventud y de las cuales se sentía ya muy
alejado, escribió M. como conclusión en estas palabras
que asombran por su eternidad:

Estas palabras, repito, fueron escritas en abril de 1919 y en ellas, además de una actitud ante la poesía, se traza un esquema de las bases vitales y sociales en que la poesía se sustenta. ¿No concuerda, pues, que de vez en cuando se asomaran a ella aquellos que tratan de hacer de la poesía una janta dorada para encerrarse en ella, lejos del mundo, y abstruirse en sus reacciones cerebrales que nada tienen que ver con la concepción? Como un homenaje a esas palabras escribí cuando yo hace años un poema, con el que quise dar cuenta de mi intervención en este acto. El poema se titula "La respuesta. En memoria de A. N." y lleva de epigrafe el comienzo del párrafo que acabo de transcribir, es decir, éste: "Pero aún mucho más, . . .". Dice así el poema: